

Chile ante el desafío de los aranceles

La reciente imposición de un arancel del 10% a los productos chilenos por parte de Estados Unidos ha generado una serie de interrogantes sobre cómo esto afectará a nuestra economía. Aunque en principio, esta medida no está dirigida al cobre, el principal producto de exportación de Chile hacia el mercado norteamericano, estos aranceles sí podrían tener efectos negativos en el largo plazo. En lo inmediato, esperamos que sectores como el agrícola, vitivinícola y la industria del salmón sean los más afectados debido al aumento en el precio de sus productos debido a la implementación de estos aranceles.

El impacto global de los aranceles es complejo de evaluar, ya que depende de la duración de las medidas y la respuesta de los mercados internacionales. Si bien la incertidumbre generada por el solo anuncio de esta medida tiene efectos inmediatos en los mercados, es posible que, mediante una diplomacia efectiva, Chile logre revertir o al menos mitigar la aplicación de este arancel. Por el momento, la situación de nuestro país parece relativamente menos complicada que la de aquellos países que enfrentan tasas arancelarias mucho más altas, lo que podría ayudar a reducir el impacto negativo en nuestra economía.

Sin embargo, el desafío mayor para Chile radica en su estrategia para contrarrestar la decisión de Trump. Como una economía pequeña y abierta, nuestro país no tiene el peso suficiente para responder con represalias arancelarias, ya que estas tendrían un efecto limitado en la economía estadounidense, pero un impacto significativo en la nuestra. En este contexto, la diplomacia debe ser la herramienta principal para tratar de deshacer o suavizar el arancel. Además, es fundamental que Chile comience de una vez por todas a replantear su estrategia de exportación, diversificando sus mercados más allá de Estados Unidos.

A corto y largo plazo, el impacto de estos aranceles dependerá de su permanencia. Si se mantienen, es probable que los consumidores estadounidenses enfrenten precios más altos, lo que podría disminuir la demanda agregada y afectar la actividad económica del país. Esta caída en la actividad económica de Estados Unidos repercutirá en las importaciones de ese país, lo que ciertamente afectaría a Chile, especialmente en sectores como la agricultura. Sin embargo, un efecto tanto o más importante radica en las consecuencias de una desaceleración económica generalizada sobre la de-



Cristián Troncoso Valverde
Académico e investigador
Instituto de Políticas Económicas
Universidad Andrés Bello

manda global de cobre.

A nivel global, la disminución de la actividad económica estadounidense tendrá efectos negativos sobre el comercio internacional, lo que a su vez podría ralentizar el crecimiento económico mundial. No obstante, para nuestro país existen factores que podrían mitigar los impactos negativos, al menos a corto plazo. La oferta de productos chilenos, como la fruta, que son de contratemperatura en el mercado estadounidense y que continuarán siendo demandados a pesar de los aranceles. Además, el hecho de que Chile solo enfrente un 10% de arancel, mientras que otros países enfrentan tasas mucho más altas, genera espacio para una menor competencia de países con aranceles más altos, permitiendo que nuestros productos sigan siendo competitivos en comparación con los de otras naciones.

Finalmente, la situación actual debe ser vista como una oportunidad para que Chile implemente una estrategia de diversificación de sus exportaciones. Aunque la economía chilena está profundamente conectada al mercado estadounidense, es hora de explorar nuevos mercados y sectores, como los servicios, la manufactura de valor agregado y otros productos agrícolas. Esta diversificación se presenta como una medida fundamental para asegurar la estabilidad y el crecimiento económico de Chile en el futuro.